

Vidas que cambian vidas:

la práctica pedagógica de una instructora en el SENA, Regional Guaviare

Lives that change lives: the pedagogical practice of an instructor in the SENA, Guaviare Regional / Vidas que mudam vidas: a prática pedagógica de uma instrutora no SENA em Guaviare

Rusby Yalile Malagón Ruiz¹

RESUMEN: El SENA es un contexto educativo tan amplio y diverso que resulta sencillo encontrarse con la humanidad de diferentes actores que sorprenden con sus historias, quienes desde sus prácticas cotidianas aportan al crecimiento del país y dejan en alto lo que significa ser docente, un instructor del SENA. Es el caso de la Instructora Ángela Patricia Rivera, quien actualmente ocupa el rol de instructora de instructores en la Regional Guaviare; es inevitable no contagiarse de su alegría, de su espíritu entusiasta y positivo, para realizar lecturas sobre su regional y la institución en general, como se pretende en el presente texto. **Palabras clave:** SENA, Regional Guaviare, práctica pedagógica, historia, memoria. **SUMMARY:** The SENA is an educational context so broad and diverse that it is easy to meet the humanity of different actors who surprise with their stories, who from their daily practices contribute to the growth of the country and leave on high what it means to be a teacher, an instructor of the SENA. This is the case of instructor Ángela Patricia Rivera, who currently occupies the role of instructor in the Guaviare regional; it is inevitable not to become joyful with her enthusiastic and positive spirit to read about her regional and the institution in general, as intended in this text.

Keywords: SENA, Regional Guaviare, pedagogical practice, history, memory.

RESUMO: O SENA é um contexto educativo tão amplo e diverso que é comum encontrar uma variedade de atores que surpreendem com suas histórias, que desde suas práticas no dia-a-dia contribuem ao crescimento do país e a destacar o significado de ser docente, um instrutor do SENA. Esse é o caso da instrutora Ângela Patrícia Rivera, que atualmente desempenha o papel de instrutora de instrutores em Guaviare; é inevitável contagiar sua alegria, seu espírito entusiasta e positivo, para realizar leituras sobre seu local de trabalho e a instituição em geral, como procura este texto.

Palavras-chave: SENA, Guaviare, prática pedagógica, história, memória.

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2017 / Fecha de aprobación: 5 de junio de 2017



Escuela Nacional de Instructores, sede Bogotá, foto: Julián Morales



Inicialmente, vale la pena retomar los comienzos de la profesora Ángela, quien emprendió su recorrido a partir de un claro interés por los sentidos ecológicos involucrados en el trabajo del campo.

Llegué como técnico profesional en Administración Pecuaria, estando en el SENA me enamoré de la parte ecológica porque iba al campo y veía tantas cosas de los árboles, de la selva, y entonces estudié recursos naturales; pienso que fueron los recursos naturales los que me llevaron a comprender y a tener una dimensión cercana de la importancia del Ser.

Ángela Patricia es una instructora, hace parte del grupo de quienes, gracias a las oportunidades que brinda el SENA, logran terminar sus estudios en la institución; lleva 21 años como instructora y, durante este tiempo, ha expresado un profundo sentido social y un espíritu de servicio que acompaña a muchos de los docentes de un país como Colombia, quienes de forma constante deben enfrentar situaciones de riesgo y aprenden a ser fuertes para ayudar a otros, entregando sus vidas a la construcción de una sociedad más equitativa, sin importar lo que esto signifique ni el costo que implique para sus propias vidas.

Soy agente educativo de la acción integral contra minas anti personas, represento al departamento por la regional Guaviare en un convenio que tiene el SENA con el DAIMA, Departamento Administrativo Integral Contra las Minas Antipersonales, es un ejercicio que desarrollamos dos veces en el año, tiene que ver con el conflicto, con las víctimas, tiene que ver con esas posibles víctimas que hay latentes en todo el territorio y que no saben cómo se maneja el riesgo, si están frente a un artefacto, si están en un campo minado o si por el contrario están frente a una víctima de minas, esa es una tarea que vengo realizando desde hace más o menos unos 10 años.

El relato de Ángela visibiliza la credibilidad y aceptación de una institución como el SENA en contextos donde difícilmente otros podrían ingresar y ser recibidos por la comunidad; su narrativa destaca, una vez más, la tarea que cumple nuestra institución en diferentes lugares del país, pero en especial en aquellos distantes y vulnerables.

Yo estoy desde esa época y no lo he dejado porque nosotros, como SENA, tenemos un espacio ganado, y para hablar de temas tan neurálgicos y álgidos como lo son las minas antipersonales, nosotros gozamos en el departamento de credibilidad y confianza, no solo de las comunidades, sino también de los actores del conflicto, en este caso, quienes colocan las minas y han estado en el territorio en sus procesos de guerra.

Y es que el trabajo de la instructora Ángela transita por múltiples acciones ligadas al trabajo social, la solución de conflictos, y la cultura de paz, entre otros; en todos estos campos ha estado representando al SENA, aportando con su concepción de lo que significa la otredad y el reconocimiento de la diferencia.

También trabajo en el desarrollo por convicción, creo en el proceso de resolución pacífica del conflicto, en el SENA; contribuyo con ese proceso de resolución del conflicto, especialmente cuando hay situaciones difíciles, actúo en las especialidades; luego viene el proceso de cultura para la paz, uno también debe tener vocación, yo no veo a una persona que no entiende del conflicto hablando del mismo si realmente no va a apoyar de manera positiva y no va a dar de sí, no solo para redimir, no solo para colocar sobre la mesa unos mecanismos alternativos de solución de conflictos, sino para decir: “Venga desde el lado humano”, “mire tenemos que solucionar los conflictos de una mejor manera, de una forma pacífica”; se trata del respeto por la dignidad del otro, que es a lo que yo llamo en minas, en educación,

en conflicto, en todo, tocar el corazón del otro para lograr una transformación humana.

Pero, ¿cómo ve Ángela Patricia su regional?, ¿cómo visibiliza sus problemáticas?; cuando se le cuestionó emergieron algunas lágrimas en la instructora, mientras se refería a aspectos relacionados con las secuelas de la guerra, pero también se entreveía la forma en la que, con optimismo, observa las luchas de las comunidades que se resisten a desaparecer.

La región que me adoptó, y aquí he sentido y he sufrido la guerra, el Guaviare, tiene una comunidad muy flotante por las diversas y múltiples situaciones de tipo social y económico que siempre ha atravesado, por la influencia de los cultivos ilícitos; es una región con grandísimos problemas que son invisibilizados, si vas a Miraflores, por ejemplo, hace unos años era un municipio fantasma, hasta daba miedo llegar allá porque solo se veían casas abandonadas, y luego vuelve otra vez el resurgir, vuelve la gente y vuelve y se va por la economía, las condiciones familiares, es un departamento donde hay muchas personas, mucho resquebrajamiento social, desde el entorno familiar del departamento, sobre todo en esas zonas tan alejadas, como Miraflores, Capricho, usted encuentra que la niña vive con el padrastro y la abuelas, en fin, unas cosas terribles que, a la luz del desarrollo humano integral, uno sabe que son contraproducentes para cualquier ser humano.

El panorama descrito por la instructora, referido a las problemáticas de la regional, apunta claramente al papel decisivo del SENA en la construcción de oportunidades, a través de su oferta educativa y con la calidad humana de sus instructores.

Pero, en efecto, el SENA hace un trabajo muy importante en todo lado, yo siempre le he dicho a todo el mundo que el SENA es el ángel del departamento, si el SENA no estuviera en el Guaviare la región no estaría donde está ahora, y eso no se lo deben a la alcaldía ni al municipio, ni a la empresa privada, porque casi no hay tampoco, hay ganadería, hay gente con mucho dinero, pero así mismo ni van por allá, y el SENA es el que de una manera muy cierta hace presencia en la región, porque he tenido la oportunidad de tomar la radiografía de cada etapa que va pasando, usted encuentra que el SENA ha hecho que las personas no solo logren consolidar su proyecto de vida, sino que logren avanzar, salir adelante.

Y aquí no terminan sus relatos sobre los grandes aportes del SENA a la comunidad de la Regional Guaviare; destaca que justamente tales contribuciones se constituyen en un ejemplo de lo que ocurre en todo el territorio nacional.

Primero que todo está la formación debajo de un paraguas, que es la credibilidad, la confianza, y ¿qué es la confianza? El SENA es el que le ha podido dar la oportunidad a todos los jóvenes para que estudien y, así mismo, una vez que han estudiado y se han titulado, con esa ganancia de experiencia que tiene la etapa productiva, se inserten en una empresa o en una alcaldía, en una gobernación o en un banco, y puedan transformar su realidad de vida

El contenido de las líneas que hasta aquí se han presentado resalta insistentemente el servicio social, el reconocimiento del otro, el esfuerzo y altruismo de una instructora que pertenece a una regional sumergida en múltiples necesidades; pero quizás la mejor evidencia para hablar de la labor de Ángela sea su práctica pedagógica; entonces, ¿cómo es Ángela Patricia como instructora?

Siempre trato de trabajar desde la línea humanística, entendiendo que el otro instructor o aprendiz es una persona que siente, que tiene emociones; hay que comprender sus realidades de vida. Especialmente los aprendices, cuando trabajo con mis instructores, cuando los oriento sobre la formación, trabajo mucho la parte humana porque conozco el departamento y sé que los aprendices que llegan al SENA tienen demasiadas dificultades, demasiadas memorias y herencias duras de vida, llegan de hogares muy deprimidos, y no solo por el factor económico, sino por el factor que determina que una persona sea más feliz, más auténtica, más alta; vienen con muchas cosas durísimas.

En la actualidad Ángela Patricia está encargada de la formación de instructores de su región, y es claro que le inquietan diferentes aspectos que afectan drásticamente su reflexión pedagógica.

No se están otorgando los espacios de formación para los instructores porque pareciera que le dan más importancia a otras cosas, como por ejemplo a cumplir las metas; falta hacer esos procesos de conversación profunda donde también el instructor tenga la oportunidad de opinar, porque el instructor es otro ser humano al que hay que escuchar; y el otro problema que encuentro es el compromiso de ciertos instructores, porque hay algunos que son profesionales, que necesitan el trabajo, pero realmente la mística, el carisma para entregar el





Escuela Nacional de Instructores, sede Bogotá, foto: Julián Morales

conocimiento, y en una versión tan comprometida como la del SENA, ese formar para el trabajo no lo tienen algunos de ellos.

Después de escuchar la perspectiva de Ángela sobre lo que significa la formación de instructores para el SENA, destacan los elementos que para ella deben estar presentes en un instructor de excelencia: un ser integral, equilibrado, respetuoso del otro y consiente de la humanidad de sus aprendices.

Es un instructor integral, que maneja los equilibrios, entendido ese equilibrio con el ser, es decir, él como persona, frente a sus aprendices, en un manejo equilibrado de lo técnico, lo actitudinal, lo humano; de tal forma que en ese ambiente de formación prevalezca el respeto por la persona, un instructor de excelencia trabaja por los valores, para que el aprendiz realice procesos mentales de aprendizaje y se enamore de lo que hace; el instructor debe ser consciente de su presente, alegre, optimista, genuino, para mí eso es un instructor de excelencia, que se deje permear por el aprendiz y entienda que en ese ambiente de aprendizaje hay seres humanos vivientes, con emociones, que regulan situaciones, ese es un instructor excelente, que da más de lo que tiene que dar.

El perfil de excelencia propuesto por Ángela debe caracterizar a los instructores SENA, se armoniza con el cariño y respeto que expresa por la institución para la que trabaja; una profunda entrega y agradecimiento por las oportunidades que le ha brindado la institución y por las personas-colegas que la han acompañado en su camino.

Soy Ángela Patricia, estoy marcada por las alegrías de mis logros y por la posibilidad de haber influido en el desarrollo de las personas, pero también soy una Ángela golpeada por la guerra, y me duele; no hay derecho tanta carga para la gente, eso me marcó, la desaparición forzada, pero agradezco la oportunidad tan linda que me dio el SENA. Mi mamá decía que es un San SENA porque uno le debe todo a la entidad; he dado mucho al SENA, pero he encontrado gente muy linda como Ezequiel Tarazona, Víctor, Joaquín o Gloria, quienes cuando llegué a ese mundo tan horrible, porque fue duro, me ayudaron, me enseñaron, me toleraron, tuvieron paciencia conmigo y ese ha sido el sello que he tenido para ser hoy instructora de instructores. Usted nunca me ve impaciente con los instructores o enfadada, no, porque me lleno de ese bonito recuerdo de mis compañeros que me ayudaron a crecer; entonces soy una Ángela Patricia que adora el SENA y he trabajado duro, muy duro por él, por su buen nombre y por la comunidades. He puesto muchas cosas de mí.

Aunque el relato de Ángela Patricia permite ver un ser humano sensible, preocupado por el otro y por el trato que recibe en la sociedad; vale la pena retomar lo que significan los aprendices para su vida.

Mis aprendices son un regalo que el altísimo y la institución pusieron en mis manos para que yo les dé el regalo, desde el sentimiento de que uno tiene que ser más un dador que un receptor, para que puedan transformar su vida y cristalizar su proyecto de vida; para mí los aprendices son un regalo que me permite contribuir desde la parte humana a la transformación de sociedad, pero desde el contexto del SENA, de país.

Vale la pena concluir el presente texto, que relata las experiencias de esta mujer instructora del SENA, retomando una de las tantas frases que acompañan su trabajo, la cual permite sentir su concepción del otro y su idea de lo que es y significa ser un docente en un país como Colombia: “Las habilidades y destrezas a nivel social, eso no es cualquier cosa, eso no es ahí, no, eso es algo que el espíritu se llena de eso y usted lo entrega al otro”.

Notas

- 1 Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, CINDE. Magíster en Educación, Universidad Libre. Líder del Eje de Investigación Pedagógica, Escuela Nacional de Instructores ‘Rodolfo Martínez Tono’. rymalagon@sena.edu.co